

EL POTENCIAL DE LOS RELATOS

Registro y comunicación de experiencias docentes

Luis Bernardo Peña Borrero

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE BOGOTÁ.

email: lbpeña@elsitio.net.co



MARCO ANTONIO CRUZ (INEA)

INTRODUCCIÓN. La experiencia que se resume en esta nota se realizó en el contexto de la Red de Maestros Escritores, un proyecto dirigido al desarrollo de la identidad de los maestros y las maestras colombianas y a la cualificación y revaloración de su trabajo, mediante el ejercicio de la escritura. El proyecto empezó en 1995, como una iniciativa de la Fundación "Antonio Restrepo Barco", con el concurso del Ministerio de Educación Nacional, las secretarías de educación de Bogotá y de otras regiones del país, y de algunas universidades.

En Colombia, al igual que en otros países de América Latina, existen grupos de maestros, pequeños en número pero muy significativos, que han acumulado

un valioso saber pedagógico construido a lo largo de toda una vida de trabajo en el aula de clases. Este saber tiene un gran valor formativo para otros maestros, para los investigadores y para quienes diseñan políticas educativas, pero está completamente inédito, y si se conoce, es apenas de manera casual y anecdótica.

Una de las razones que explican este vacío es que el saber pedagógico de los maestros se construye en la práctica misma; es, por lo tanto, un conocimiento que está implícito en la acción. Mientras otros modos de conocimiento resultan fácilmente discernibles, el de los maestros es de naturaleza práctica y experiencial, está personificado, no se puede reducir a conceptos abstractos y

resulta muy difícil codificarlo en las formas de escribir típicas de los textos académicos.

Lo poco que sabemos sobre el saber del maestro nos llega a través de libros y artículos escritos por investigadores educativos, especialmente por aquellos que trabajan en el marco de la tradición etnográfica. Los diarios de campo y las narraciones de estos investigadores nos han ayudado a penetrar en la mentalidad de los maestros y en la vida que transcurre en las aulas de clase. Este es, sin duda, un enfoque válido y necesario, pero en esta experiencia nosotros tomamos un camino diferente.

Nuestro trabajo surgió de la convicción de que hacer el relato escrito de su

experiencia representa para los maestros un excelente medio para reconstruirla, mirarla críticamente y transformarla. Esto significaba que debían ser los mismos maestros quienes la escribieran.

Sabíamos que esta opción iba en contravía de la opinión de muchos colegas que tienen serias dudas de que los maestros puedan escribir con seriedad y profundidad sobre su trabajo. Con mucha frecuencia hemos oído decir que los escritos de los maestros se quedan en el plano descriptivo o anecdótico, que privilegian la pura acción sobre la reflexión, y que, por esa razón, su valor como documentos pedagógicos es muy relativo. Quizás de lo que se duda, en el fondo, es del valor que tiene este conocimiento práctico y de la capacidad de los maestros para conceptualizar y asumir una distancia crítica frente a su trabajo.

Para nosotros, el hecho de que sea el mismo protagonista de la experiencia quien haga su relato tiene muchas ventajas, como es darle a la escritura una voz mucho más personal y hacerla mucho más verosímil para otros maestros, algo muy difícil de lograr cuando la experiencia es relatada por un observador. Por otra parte, el hecho mismo de pedirles a los maestros que tomen como objeto de su escritura sus propias prácticas significa una valoración implícita de su trabajo. Pero lo más importante quizás es que escribir el relato de una experiencia es una forma de hacerla presente de nuevo, examinarla y revalorarla. Cuando es un tercero el que lo hace, el maestro no tiene la oportunidad de apoyarse en la función constructiva que tiene la escritura, en este caso los relatos, como instrumento para pensar críticamente su experiencia.

Estos son los presupuestos en los que se fundamenta el trabajo que hemos venido desarrollando en la Red de Maestros Escritores:

- Desde el punto de vista de la investigación y del desarrollo educativo, es importante fomentar y cualificar la producción escrita de los educadores, de

tal forma que sus textos reflejen, de manera rigurosa y auténtica, el pensamiento, las experiencias, las aspiraciones y las búsquedas de los maestros.

- Los maestros tienen un saber propio que han ido construyendo por la vía de la experiencia; es un saber tácito, que vale

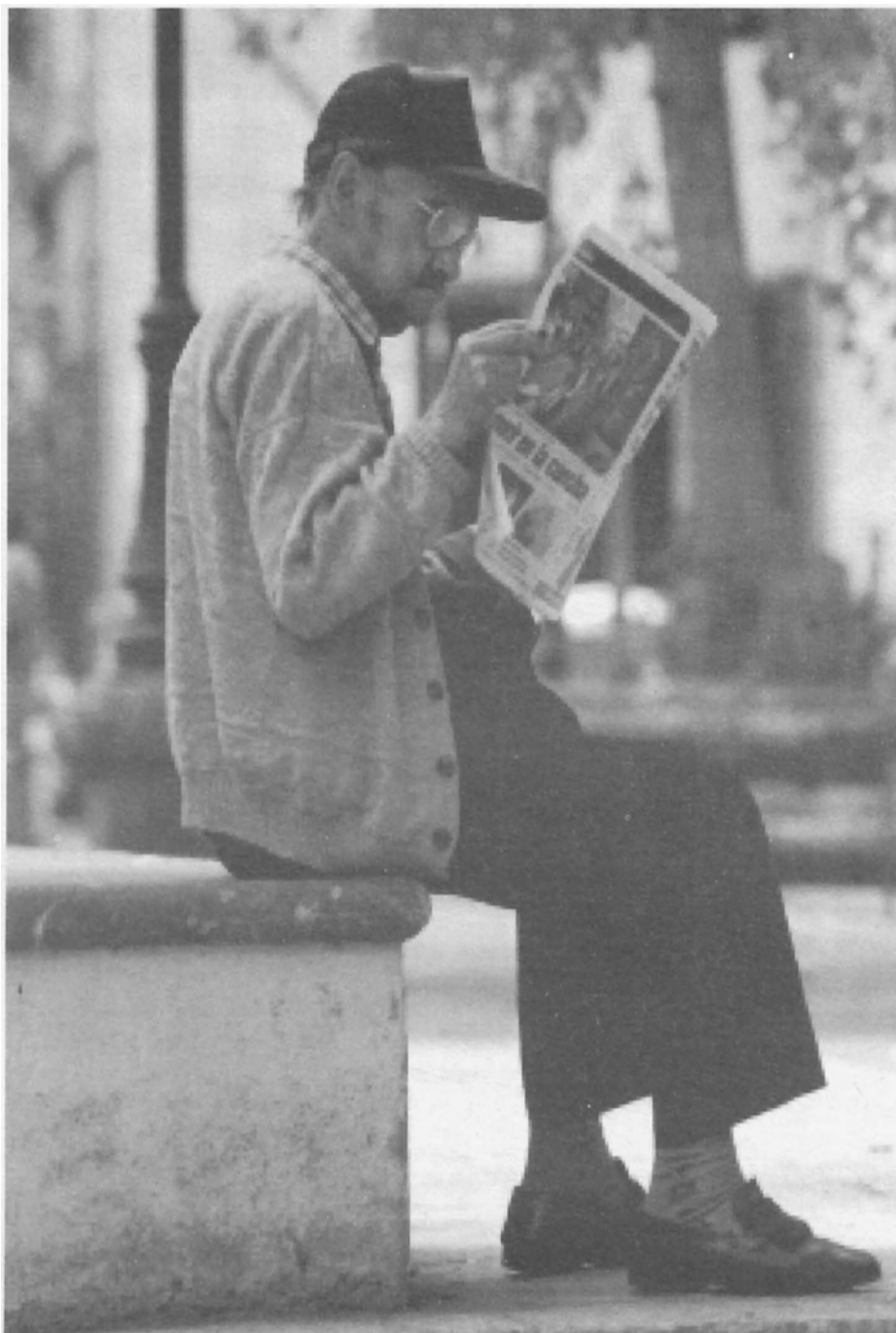


IMAGEN LATINA

la pena codificar para darlo a conocer a otros maestros y que debe ser reconocido como parte constitutiva del conocimiento pedagógico.

- Además de ser una forma muy efectiva de comunicación y de aprendizaje, la escritura es una herramienta muy poderosa para propiciar el pensamiento reflexivo de los docentes.

- La sistematización del saber pedagógico de los maestros, mediante relatos escritos por ellos mismos, con una voz y un lenguaje propios, representa una fuente muy valiosa para enriquecer la investigación sobre la escuela y los educadores.

- La publicación, lectura y discusión de los relatos escritos, además de contribuir a la divulgación de las experiencias que

los maestros y maestras desarrollan, constituye una valiosa estrategia para el ejercicio de la práctica reflexiva y la cualificación de su trabajo.

ACTIVIDADES. En la experiencia participaron maestros y maestras de diferentes zonas geográficas de Colombia, con edades, experiencias y niveles de formación muy heterogéneos, desde normalistas que apenas estaban comenzando su carrera docente, hasta licenciados y magíster con una larga experiencia. Algunos de estos maestros contaban con el apoyo de las directivas y de la comunidad para realizar su trabajo pedagógico, pero también había otros que tenían que hacerlo en condiciones muy adversas, en algunos casos, bajo las amenazas de la violencia. Pero, en medio de estas diferencias, a todos los unía el anhelo de empezar a hacer un cambio en sus vidas y en su proyecto pedagógico.

A continuación explicaremos de forma esquemática el proceso metodológico que, con algunas variaciones, hemos seguido en los cuatro talleres realizados hasta ahora:

a) Antes de empezar a escribir, los maestros hacen una representación de la situación

comunicativa, con el fin de pensar en los lectores potenciales, los propósitos y el contexto en el que se inscribe su escritura. Luego elaboran un breve proyecto o plan del texto, que irá modificándose o ajustándose, a medida que se avanza en la escritura. El objeto de este ejercicio es ayudarles a tomar conciencia del texto como hecho social, así como de las repercusiones y responsabilidades que conlleva la escritura. Se trata de escribir, pero no como un ejercicio literario, sino como una acción comunicativa en la que el escritor está presente y “pone la cara”.

b) Cada maestro escribe un primer borrador, para el cual no fijamos ninguna condición, excepto que sea un texto breve (máximo cinco páginas.) La idea de no imponer todavía ninguna limitante de carácter formal es evitar que esto pueda

obstaculizar la expresión y permitir el libre flujo de las ideas. La idea de pedirles que escriban un texto breve es, también, ayudarles a “apretar” el pensamiento y a no irse por las ramas.

c) Los maestros nos envían sus textos por *e-mail* o por correo. Los talleristas hacemos una lectura de los borradores y se los devolvemos a sus autores en la siguiente sesión del taller, junto con nuestros comentarios críticos y sugerencias. Los maestros, como cualquier otro escritor, han valorado mucho este trabajo, como una prueba de que tomamos en

aciertos y debilidades, e ir introduciendo, poco a poco, nuevos elementos de composición que van “templando” cada vez más la escritura. (Se puede pensar en un texto como un instrumento que posee un cierto grado de afinación, pero que todavía puede ajustarse, para que “suene” cada vez mejor.) Algunos de estos elementos son la coherencia textual, la estructura del párrafo, la lectura de ejemplos de buenos escritores y una que otra norma gramatical o de estilo, pero presentada siempre como respuesta a los problemas más comunes y protuberantes de los textos.

cias, en textos escritos por los mismos maestros. La Fundación “Restrepo Barco” publicará próximamente un tercer libro con la sistematización y el balance crítico de la experiencia.

Escribir los relatos en el contexto de un proyecto compartido, con un propósito claro y teniendo siempre presentes a unos lectores de carne y hueso motivó a los maestros a escribir, porque les hizo ver que la escritura tenía un sentido que trascendía el puro ejercicio literario.

Este trabajo nos mostró que los relatos pueden ser un instrumento muy sensible para capturar y comunicar a



FRANCISCO MATA ROSAS (INEA)

serio su escritura. Los textos son leídos también en grupos de pares, y los resultados de esta lectura son socializados luego, en una plenaria.

d) Con base en los comentarios recibidos, tanto de los talleristas como de sus pares, los maestros escriben un plan de revisión de sus borradores y empiezan a redactar una nueva versión del texto.

En este punto, el reto está en cómo jalonar esta primera escritura, sin quitarle espontaneidad o convertirla en un ejercicio meramente gramatical. La clave para que esto no suceda consiste en partir de los mismos textos, analizar sus

e) La nueva versión de los textos pasa nuevamente por un segundo ciclo de lectura y revisión como el que se hizo para el borrador, sólo que en esta fase sí proponemos algunos criterios de lectura, en función de los aspectos que todos nos habíamos propuesto mejorar. Dependiendo del tiempo e interés de los maestros, este ciclo de lectura-revisión-afinación puede repetirse varias veces, hasta tener un texto que se considera listo para su publicación.

RESULTADOS. Como resultado de este trabajo, se han publicado dos libros que recogen una gran diversidad de experien-

otras las experiencias pedagógicas de los maestros. Por eso, en los talleres dedicamos un tiempo a estudiar la estructura propia del género narrativo y la forma como los buenos escritores de este género manejan el espacio, los personajes, la trama, las descripciones o la estructura temporal. Esto les ha ayudado a los maestros a descubrir que sus experiencias están construidas en forma de relatos, con la diferencia de que los suyos narran historias reales. A lo largo de esta experiencia hemos entendido lo que dice F. Elbaz: “Los relatos son la verdadera sustancia de la enseñanza, el escenario dentro del cual vivimos como maestros

e investigadores y dentro de los cuales puede entenderse el sentido que tiene el trabajo de los maestros.”

Escribir sus relatos en forma rigurosa les ayudó a los maestros a reconstruir la génesis de sus experiencias y así entenderlas mejor; a hacerlas presentes de nuevo, revalorarlas y, en algunos casos, a transformarlas. La escritura les hizo ver facetas nunca vistas de su trabajo, personajes inéditos, vacíos e inconsistencias, pero también hizo manifiesto todo el valor que éste encierra y que estaba oculto a los ojos de sus propios autores. La idea es que los libros les lleguen a otros maestros y que la lectura de los relatos escritos por sus pares les sirva como material de reflexión y como invitación a escribir, también ellos, sus propias historias.

El proceso de escribir resultó tanto o más importante que el producto escrito. Aun aquellos maestros cuyos escritos no alcanzaron a cumplir con todos los criterios exigidos para ser publicados en un libro reconocieron el valor que tuvo el proceso de escritura para hacerlos reflexionar sobre sus experiencias y aprender de las de sus compañeros. Algunos de ellos concluyeron que su experiencia debía madurar mucho más, antes de hacerla pública.

Por otra parte, este trabajo no ha estado exento de dificultades. Una de ellas ha sido convencer a los maestros para que no imitaran el estilo grandilocuente tan en uso hoy día en los textos académicos, y se atrevieran a escribir con una voz más auténtica, más propia de ellos, en un estilo sencillo, directo, sin tantos adornos retóricos.

Tampoco ha sido fácil para los maestros aceptar las críticas o sugerencias que les hacen sus pares. No faltaron maestros que vinieran a decirnos, en privado, que ellos valoraban nuestros comentarios, pero que les costaba mucho trabajo creer en los de sus colegas.

Otra gran dificultad ha sido que los maestros se mantengan completamente fieles a la verdad de sus experiencias. Esto es algo muy entendible, en un contexto cultural que premia a los ganadores, pero no siempre a los que hacen bien su trabajo. Ante un grupo de colegas, todos tenemos la tentación de exagerar el lado positivo de nuestros proyectos y de minimizar o aun esconder las dificultades.

Actualmente el proyecto se encuentra suspendido, debido a cambios en las políticas de las instituciones que con tanta convicción lo impulsaron durante cinco años. Por esta razón, el enorme



MARCO ANTONIO CRUZ (INEA)

esfuerzo que se hizo por recopilar en dos libros los relatos de los maestros y distribuirlos entre un número importante de instituciones de todo el país ha quedado sin culminar. Debido a esta falta de continuidad, no se pudo hacer un trabajo posterior de lectura y discusión que les permitiera a las instituciones patrocinadoras y a los autores conocer el impacto de estas publicaciones sobre sus lectores, y completar así el círculo de sentido que quedó abierto en los talleres con la escritura, y que sólo llega a su culminación cuando el texto es actualizado en el acto de lectura.

Por lo pronto, una manera de hacer que esta experiencia no quede inconclusa del todo es compartir con otros colegas lo que hemos aprendido hasta ahora, con la esperanza de que ellos puedan avanzar más allá del punto al que nosotros llegamos.

RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN. La propuesta consistió en trabajar con algunos grupos de maestros que estaban desarrollando experiencias pedagógicas innovadoras para que la escribieran y publicaran, a condición de hacerlo en el contexto de un proyecto cooperativo y poniendo en práctica una escritura honesta, reflexiva y rigurosa, tanto en su contenido como en su forma. Esta propuesta tomó forma en un taller de producción textual basado en los siguientes principios:

1. Los textos que escriben los maestros son un intento por traducir al dominio

del lenguaje la compleja dinámica de las acciones pedagógicas. Si bien están basados en la vida real de la escuela, estos textos no son una fiel copia de ella, sino una reconstrucción de la misma, vista a través de la lente del maestro-escritor.

2. Los maestros se comprometen a ser sinceros en lo que escriben, es decir, a relatar con veracidad sus experiencias, mostrando no sólo sus facetas más exitosas, sino también los fracasos y las cosas que no funcionaron.

3. En el taller escribimos textos de verdad, inscritos en una situación significativa, dirigidos a unos lectores determinados, en un contexto concreto y con un propósito comunicativo. Durante el taller, las distintas versiones de los textos se hacen públicas en los grupos de lectura; después del taller, los textos son publicados por algún medio impreso o digital.

4. Los relatos son una forma textual muy rica en posibilidades y recursos para registrar toda la riqueza, el movimiento y la complejidad propia de las experiencias pedagógicas.



Lecturas sugeridas

LARROSA, J., y otros, *Déjame que te cuente, ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, Laertes, 1995.

PEÑA, LUIS BERNARDO Y MARIANA SCHMIDT, *No sólo tablero y tiza. Los talleres de producción escrita de la Red de Maestros Escritores*, Bogotá, Fundación "Antonio Restrepo Barco"*, (próximo a publicarse).

PEÑA, LUIS BERNARDO Y MARIANA SCHMIDT, eds., *Huellas de Educación en Tecnología. Experiencias de Maestros*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional/ Fundación "Antonio Restrepo Barco", 1996.

SCHMIDT, MARIANA Y LUIS BERNARDO PEÑA, eds., *Escuelas y maestros en transformación, experiencias pedagógicas del Caribe Colombiano*, Bogotá, Fundación "Antonio Restrepo Barco", Universidad Pedagógica Nacional, 1999.

*Las publicaciones de la Fundación "Antonio Restrepo Barco" pueden solicitarse al e-mail: avelez@funrestrepobarco.org.co

Para consultar la página de la fundación: www.funrestrepobarco.org.co